

**“Roba, pero reparte” dicen en el barrio: Corrupción, Macro economía e Ingreso.  
Un aporte a la literatura sobre determinantes del voto en la Argentina.**

Jove, Santiago.

**Abstract**

¿Qué determinantes tienen mayor relevancia para el votante a la hora de sufragar? Esta pregunta se encuentra presente en toda la literatura especializada con una gran variedad de respuestas. El presente trabajo se presenta como un aporte a dicha temática, en donde las circunstancias socio económicas offician de condición previa a las percepciones sobre la economía nacional y corrupción que impactan en la imagen del candidato a votar. Para el respaldo empírico se utilizará las bases de datos obtenidas del Proyecto de Opinión Pública para América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés) de la Universidad de Vanderbilt para los años 2008, 2010, 2012 y 2014, en la Argentina. Consistentes con las expectativas, el efecto mitigante que una buena percepción de la economía nacional tiene sobre el efecto negativo de una percepción negativa vinculada a escándalos de corrupción sobre un candidato, es mayor en los ciudadanos de menores recursos.

Palabras Claves: Corrupción, economía, ingreso, imagen del incumbent.

## **Introducción:**

Los votantes deciden su voto a la hora elegir representantes bajo una serie de determinantes políticos, sociales, económicos, culturales, etc. Ahora bien, ¿cuál de todos ellos prevalece sobre el resto? Está claro que un funcionario corrupto sea difícilmente una buena opción electoral. A su vez, el desempeño de la economía determina el éxito en los comicios del oficialismo. Sin embargo, ¿qué dirían las urnas sobre un candidato con una clara ausencia de honestidad pero responsable de buenos índices de rendimiento macro económico? Y en todo caso, ¿todos los ciudadanos votarían de la misma manera frente a ese escenario? Bueno, el presente trabajo presupone que las situaciones personales, tales como el ingreso, se presentan como una condición previa al resto de los determinantes electoral antes mencionados. De esta forma, se demuestra empíricamente que las personas encuestadas de menores recursos son más permeables al efecto que una buena percepción de la economía nacional le imprime a un certero castigo electoral derivado de distintos escándalos de corrupción que un candidato, o la clase política en general, pueda protagonizar. En otras palabras, la situación socio económica del votante puede explicar bastante sobre la variación que se encuentra en el efecto que la economía tiene para persuadir al electorado frente a un candidato de dudosa transparencia.

El martes 18 de agosto del 2018, el portal de noticias “La Política Online” realiza una nota sobre un informe de la consultora Poliarquía. El tema principal de la misma se resume en su título: “Cristina subió siete puntos desde que estalló el escándalo”<sup>1</sup>. Es decir, que la senadora por la provincia de Buenos Aires y ex mandataria Cristina Fernández de Kirchner había aumentado un 7 por ciento su imagen positiva desde la publicación de la causa de los cuadernos. Precisamente, la noticia hace hincapié en el carácter contra intuitivo del encabezado. A priori, sería de esperar que un escándalo de corrupción perjudique la imagen política del imputado. Sin embargo, este no es el caso.

En el copete de la noticia mencionada, menciona un dato de sumo interés: “La mejora se produjo en el Gran Buenos Aires”. En este sentido, pareciera existir un componente geográfico. En realidad, económico-individual ya que es necesario entender que en esa

---

<sup>1</sup> Se refiere a la “Causa de los cuadernos” causa judicial caratulada «Fernández, Cristina Elisabet y otros s/ asociación ilícita» iniciada en el fuero penal federal a cargo de Claudio Bonadio en los primeros meses de 2018 a partir de las digitalizaciones de ocho cuadernos con anotaciones que realizara Oscar Centeno, el ex chofer de un funcionario público Roberto Baratta, relativas a presuntos pagos de sobornos, que fueron entregadas al Juzgado por periodistas del diario La Nación.

conglomeración urbana se concentra la mayor proporción de habitantes de más bajos recursos del país. Precisamente, este es el argumento principal del presente texto: el efecto que la percepción de la macro economía tiene en la percepción de corrupción sobre la probabilidad de voto al oficialismo, es condicional al nivel socio económico del votante.

La literatura clásica en torno a esta temática parte de los aportes de la teoría de Downs (1957) sobre representación de la responsabilidad (“accountability representation”). Desde esta perspectiva, los votantes maximizan el desempeño de los mandatarios y en la medida que los resultados de las políticas públicas llevadas hasta el momento se encuentran cerca o lejos del orden de preferencias de los ciudadanos, estos premian o castigan a sus representantes a la hora de emitir su voto en los procesos electorales. De esta manera, la percepción que los electores creen de los candidatos determina el futuro de ellos.

En esta línea una vinculación directa entre el funcionario y un escándalo de corrupción, con toda probabilidad derive en una percepción negativa. Una gran cantidad de publicaciones encontraron evidencia de ello tanto para países desarrollados como en vía de desarrollo (Anderson y Tverdova, 2003; Bailey y Paras, 2006; Canache y Allison, 2005; Fackler y Lin, 1995; Morris y Klesner, 2010; Seligson, 2002).

Ahora bien, otra literatura (Chang, Golden y Hill, 2010; de Figueiredo, Hidalgo, y Kasahara, 2012; Krause y Méndez, 2009) afirma que no siempre la ciudadanía deja de apoyar a un candidato cuando este se involucra en situaciones de esta calaña. Entonces la relación no es tan directa, en realidad existen varias producciones escritas que intentan complejizar aún más en procesos de premios y castigos de los votantes, desde distintas perspectivas.

Las publicaciones académicas que últimamente han tratado los determinantes del voto agregando variables interactivas pueden agruparse en dos esferas. La primera considera la vinculación partidaria como el elemento que media la percepción de los candidatos. Rundquist, Strom and Peters (1977) advierten que los votantes que tiene una vinculación política con el candidato hacen caso omiso a las acusaciones de corrupción contra este. De hecho, se atreven a decir que los electores prefieren un candidato corrupto propio que uno limpio que no represente sus intereses.

La segunda, representada por Zechmeister & Zizumbo-colunga (2013), sostiene que un buen desempeño de la macro economía, moldea bastante dicha percepción perjudicial, al punto de mitigar el efecto negativo sobre la imagen del mandatario que una percepción generalizada de la corrupción genera.

De esta forma, cada una de estas perspectivas se apoya en el efecto interactivo que cada variable (económica y partidaria) realiza en la percepción del votante sobre la imagen negativa del candidato que la corrupción le aplica, sin suponer desde qué condiciones ese individuo se encuentra inscripto. En tal sentido, el aporte del presente trabajo es sumar las circunstancias socio económicas de las personas, ya que en este caso, que se encuentre en una buena o mala posición económica, tendrá un resultado distinto.

El trabajo se estructura del siguiente modo: primero, se realiza una revisión teoría y literaria del tema es cuestión. Segundo, se presenta el modelo estadístico, los resultados del testeó empírico que se muestra consistente con las premisas antes descriptas. Tercera, algunas conclusiones y preguntas que proponen investigaciones futuras.

### **Corrupción y economía: fundamentos teóricos.**

Las elecciones en las democracias modernas, le otorgan a la ciudadana el control del sistema de rendición de cuentas (accountability) frente a sus representantes. En el ámbito de la votación, Przeworski, Stokes y Manin (1999) denominaron este mecanismo de control desde abajo "representación de responsabilidad" y que proviene de ya citado trabajo de Downs (1957). De acuerdo con esta perspectiva, los ciudadanos maximizan la calidad de la representación política responsabilizando a los funcionarios electos al momento de detectar una irregularidad en su mandato o realizan políticas públicas que no están en el orden de preferencias de sus votantes.

Es por esto que los funcionarios a cargo vuelcan sus esfuerzos para atender las preferencias de los votantes e intentar de ese modo, sobrevivir en la administración pública. Ahora bien, los gobernantes no esperar a los comicios para saber si su desempeño es aceptado o no por el votante promedio. Es por ello, que los sondeos de imagen se utilizan constantemente. De ahí, que la percepción de la imagen del funcionario cada vez tome más relevancia en el espectro político, como una especie de guía para el comportamiento de los líderes de la administración nacional. Es por esto,

que utilizar las encuestas realizadas por la Universidad de Vanderbilt cobra su relevancia teórica.

Dentro de esta lógica, Kernell (1997), para el caso de los presidentes de Estados Unidos, suministra una enorme cantidad de evidencia que respalda la idea de los sondeos de imagen de los mandatarios moldea las estrategias electorales. Para el caso de América Latina, Calvo (2007) afirma que los presidentes observan el nivel de aprobación que le otorga la ciudadanía porque afecta su capacidad de éxito legislativo a la hora de instalar sus preferencias partidarias en la agenda del Congreso.

Resulta bastante intuitivo pensar que el desempeño de la macro economía debe ser una de los grandes índices de premio o castigo a una administración en curso. Mueller (1970) encontró evidencia, tomando como referencia desde la presidencia de Truman hasta Johnson que un bajo desempeño de la macro economía daña sistemáticamente la imagen del presidente y por ende su aprobación ciudadana. Ahora bien, es evidente pensar que no solo el factor económico es el único que debe mover las percepciones de los votantes. Grandes escándalos políticos han sabido poner en jaque a sus protagonistas, como por ejemplo el caso de WaterGate que devino en la renuncia de Nixon. No obstante, Morgan Kelly (2003) advierte que son poco frecuentes si se observa la secuencia completa y su efectividad de impacto negativo en realidad responden a valores de la idiosincrasia particular de la ciudadanía, y mayor aún ni por asomo contienen el mismo poder explicativo sobre las variaciones de los niveles de aprobación presidencial, que el desempeño de la economía nacional.

Este argumento toma mayor fuerza si el estudio de los casos se corre de los países desarrollados hacia el tercer mundo, en donde se hacen presentes sistemas de partidos débiles, escasa libertad de prensa y redes clientelares arraigadas al espectro político. Bajo estas condiciones, Johnson and Schwindt-Bayer (2009) afirman que en los estados de América Central los escándalos gubernamentales no tienen efectos significativos detectables en la imagen de los mandatarios.

A su vez, otros autores rescatan el impacto negativo que la corrupción le imprime en la imagen de un mandatario. Fearon (1999) sostiene que los votantes le retiran su voto de confianza a aquellos políticos que su integridad se vuelve dudosa. Con un gran sustento empírico, Fackler and Lin (1995) utilizan una serie de tiempo en los Estados Unidos con el fin de demostrar la correlación negativa entre corrupción y la cantidad de votos que

se lleva un candidato involucrado en escándalos que pongan en duda su integridad moral existe. Este Mismo panorama es posible visualizarlo tanto en los países del continente africano (Armah-Attoh, Gyimah-Boadi, & Chikwanha, 2007) como en el sudeste asiático (Chang y Chu, 2006). Para el caso de América Latina, Morris and Klesner (2010) muestran el mismo resultado en el cual un escándalo de corrupción propicia un efecto negativo en la imagen del gobierno responsable.

### **Términos de interacción: revisión de la literatura existente.**

Algunos autores han intentado explicar la relación entre votantes y percepciones negativas de sus candidatos agregando variables interactivas a sus modelos de análisis. Esto quiere decir que es posible visualizar un término interactivo, un elemento que interfiere en la relación directa entre la imagen del candidato y el electorado. Dependiendo de la literatura que se observe ese efecto puede estar mediado o por el desempeño de la economía nacional o por la identificación partidaria del ciudadano.

Sobre esto último, Rundquist, Strom and Peters (1977) argumentan en primera instancia que un individuo puede estar dispuesto a intercambiar su voto para mejorar su bienestar material a través de un intercambio directo entre el candidato (o sus asociados) y el votante. Es más, encuentran evidencia para sostener que las personas cuyas posturas políticas se alinean con un candidato minimizan el impacto de las acusaciones de corrupción en su contra. En consecuencia, los votantes prefieren un corrupto conocido a un honesto por conocer. O en realidad, un candidato que no representan sus intereses.

Por su parte, Zechmeister & Zizumbo-colunga (2013: 1194) proponen un efecto interactivo entre deshonestidad y buen manejo del Ministerio de Hacienda. Es decir, que la presencia del segundo genera un efecto mitigante en el primero. Al mismo tiempo, el razonamiento funciona a la inversa. Es decir, el mal desempeño en la economía oficia de amplificador de un escándalo de corrupción.

De este modo, los autores prueban que las condiciones económicas generales o las evaluaciones económicas personales ejercen un mayor efecto condicionante sobre la relación entre la corrupción y la aprobación presidencial en el país.

Ahora bien, el presente trabajo se inscribe dentro de esta línea argumental, pero lleva el razonamiento un peldaño más atrás. Es decir, en las condiciones socio económicas

donde ese efecto se manifiesta. Esto no significa invalidar el esfuerzo de los autores antes mencionados, sino de agregar una tercera variable que dé cuenta en cuáles extractos sociales esta interacción tiene más fuerzas que en otros.

### **Métodos y datos estadísticos.**

El presente trabajo utiliza un método cuantitativo de análisis estadístico utilizando en primer lugar, una interacción doble para dos poblaciones distintas, y una triple interacción con tres variables independientes, en segundo. Los datos utilizados provienen de las encuestas realizadas por el Proyecto de Opinión Pública para América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés) para los años 2008, 2010, 2012 y 2014, en la Argentina. Todos ellos pertenecen a las presidencias de Cristina Fernández de Kirchner. Dichas encuestas son presenciales en hogares seleccionados mediante diseño muestral.

La variable dependiente es el nivel de aprobación de la gestión del presidente. El mismo se obtiene de la siguiente pregunta:

“Hablando en general acerca del gobierno actual, ¿diría usted que el trabajo que está realizando la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner es...?:

(1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (regular) (4) Malo (5) Muy malo (pésimo) (88) NS (98) NR”

La escala de valores se invirtió con el fin de corresponder los mayores valores con mejores niveles de aprobación. De ese modo, la interpretación de los resultados se presenta más amable.

Debido a que el presente trabajo tiene como interés principal medir la interacción del ingreso de las personas con sus percepciones de corrupción y del desempeño de la economía nacional, las variables independiente se desprende de la oración anterior.

En primer lugar, la percepción del nivel de corrupción de los funcionarios públicos, el cual incluye por añadidura al Poder Ejecutivo. La misma se obtiene del siguiente interrogante:

“Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿La corrupción de los funcionarios públicos en el país está:

(1) Muy generalizada                      (2) Algo generalizada                      (3) Poco generalizada  
(4) Nada generalizada                      (88) NS                      (98) NR”

Aquí también se procedió a re escalar el formato de los valores de variables, del formato original, en donde 1 significa el valor más bajo de corrupción y 4 el más alto.

En segundo lugar, la percepción sobre la situación económica del país, que se desprende de la pregunta a continuación:

“¿Cómo calificaría la situación económica del país? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?

(1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala (5) Muy mala (pésima) (88) NS                      (98) NR”

Esta variable también fue recodificada bajo la misma lógica para que 5 represente los valores más elevados del desempeño de la macroeconomía.

En tercer y último lugar, el ingreso familiar mensual del hogar encuestado. Para ello, se utiliza la pregunta:

“¿En cuál de los siguientes rangos se encuentran los ingresos familiares mensuales de este hogar, incluyendo la ayuda económica del exterior y el ingreso de todos los adultos e hijos que trabajan? [Si no entiende, pregunte: ¿Cuánto dinero entra en total a su casa por mes?]

(00) Ningún ingreso (01) Menos de \$500 (02) Entre \$501- \$1000 (03) \$1001-\$1500 (04) \$1501-\$2000 (05) \$2001-\$2500 (06) \$2501-\$3000 (07) \$3001-\$3500 (08) \$3501-4000 (09) \$4001-\$4500 (10) Más de \$4500 (88) NS/NR”

Los montos de las opciones se encuentran actualizados en cada año. Ahora bien, para el 2008 y 2010 la pregunta contiene 10 opciones mientras que para el 2012 y 2014 asciende a 16. A su vez, se re codificó en una variable dicotómica en donde cero representa los niveles de mayores ingreso familiar y 1 los más bajos. De este modo, el efecto positivo impacta sobre los “pobres”, a quienes mayor interés tiene este trabajo.

Dentro del modelo se incluyen variables de control vinculadas a las características antropológicas de los individuos encuestados, como la edad, el género, nivel educativo (se encuentra bastante correlacionado con el ingreso), y el voto emitido en las elecciones pasadas. Debe tenerse en cuenta que el apoyo al candidato oficialista en el

pasado es un claro determinante del nivel de aprobación del gobierno actual. Aquí se incluye implícitamente otras variables como la ideología del ciudadano y su identificación partidaria. Esta variable fue recodificada en donde 0 son el resto de los candidatos y 1 significa haber votado a Cristina Fernández de Kirchner.

De este modo, el razonamiento podría ser diagramado de la siguiente manera. Los votantes de menores recursos tenderían a ser más benevolente con el mandatario acusado de corrupción que los votantes acaudalados, si la economía nacional se encuentra en ascenso.

El supuesto detrás es que las personas de menores recursos son más vulnerables al desempeño de la economía nacional, a los fines de contar con un mejor o peor pasar individual o familiar. En tal sentido valorizan más los determinantes económicos del voto que otros (seguridad, corrupción, etc.) Mientras que los ciudadanos que poseen un ingreso mayor y dependen menos de los vaivenes del tesoro de la república, tienden a enfocar su voto en cuestiones no económicas.

De esta manera, debería de esperarse que a menores niveles de ingreso mayor el efecto de la macro sobre la percepción de corrupción del mandatario. Y viceversa. La hipótesis se enuncia de la siguiente manera: el efecto mitigante de una economía en crecimiento sobre la percepción negativa que la corrupción genera en la percepción de la imagen de oficialismo, sería condicional al ingreso del votante.

H1: a mayor nivel de ingreso del votante, se esperaría un menor efecto mitigante de una economía en crecimiento sobre la percepción negativa que la corrupción genera en la percepción de la imagen del mandatario.

H2: a menor nivel de ingreso del votante, se esperaría un mayor efecto mitigante de una economía en crecimiento sobre la percepción negativa que la corrupción genera en la percepción de la imagen de mandatario.

### **Análisis de los resultados.**

A los fines lógicos del anterior razonamiento, se debería esperar que el ingreso genere una variación en el impacto que la macro economía tiene sobre la percepción de corrupción que perjudica la imagen del candidato. La forma de probarlo, es utilizando un modelo de análisis fundado en el diseño a nivel individual (entrevistas realiza a

personas en sus domicilios) en el que la variable dependiente es el nivel de aprobación de la gestión presidencial en función del concepto sobre la corrupción en la administración pública, el desempeño de la economía nacional y las características socio económicas de los encuestados. Para ello, se emplea una regresión de mínimos cuadrados ordinarios, múltiple con variables de interacción entre corrupción, economía e ingreso y sus distintas combinaciones.

Afortunadamente, del modelo se desprende la evidencia empírica para sostener las premisas antes enunciadas. Esto es, la condición socio economía del individuo tiene un efecto en el impacto que la macro economía hace sobre la percepción de corrupción que perjudica la imagen del candidato. A los fines de diagramar de mejor manera el argumento hasta esta instancia enunciado, será de mayor utilidad presentar los modelos estadísticos por separado. De tal modo, en primer lugar se incluirá un modelo de interacción simple, seguido de uno de interacción doble para las dos poblaciones determinadas por el ingreso (es decir, los que tiene un mejor pasar económico de los que pasan más necesidades). Por último, pero solamente con los fines de otorgarle mayor robustez al argumento, se presentará un modelo de interacción triple para el conjunto de todos los encuestados.

**Modelo sin interacción:**

VARIABLES	Modelo 1 Sin interacción imagenCFK
corrupcion	-0.105*** (0.0167)
economia	0.436*** (0.0142)
ingreso	0.109*** (0.0237)
genero	0.0210 (0.0228)
edad	0.000675 (0.000725)
educacion	-0.0110*** (0.00311)
votobolsillo	-0.0753*** (0.0156)
votoCFK	0.671*** (0.0245)
Constant	2.184*** (0.110)
Observations	5,299
R-squared	0.360

Standard errors in parentheses  
 \*\*\* p<0.01, \*\* p<0.05, \* p<0.1

De esta tabla se desprende que la literatura citada conserva su vigencia. Efectivamente, tanto la corrupción del espectro político y el desempeño de la economía son determinantes de la imagen de un funcionario. El primer coeficiente que toma el valor -0.1 significa que cuando aumenta en una unidad la percepción de la corrupción la imagen de la mandataria desciende 0.1 en promedio. Para el segundo, 0.4 quiere decir que el aumento en una unidad la percepción del desempeño de la macro economía, la imagen de la mandataria se eleva 0.4 en promedio. Al mismo tiempo, ambos presentan coeficientes significativos (el económico cinco veces más alto que el de corrupción) y mantienen la lógica descrita al inicio de la presentación: niveles altos de corrupción castigan la imagen del mandatario, mientras que un buen desempeño del Ministerio de Hacienda la mejora.

A su vez, y tal vez encumbrado en el contexto argentino, el ingreso (0.1) también expresa un coeficiente estadísticamente significativo en donde el aumento en una unidad (pasar de tener una mejor a una peor situación económica) aumenta 0.1 la

imagen de la mandataria, incluso controlando por el voto hacia la misma. De este modo, aparece la justificación empírica del argumento central, es decir, el nivel de entrada de dinero al hogar opera sobre el proceso de decisión política. Y por ende, resulta relevante incorporarlo al modelo de análisis, como la variable principal de interacción.

### **Modelo de interacción doble.**

Ahora bien, es momento de presentar el modelo esgrimido por Zeichmester y Zizumbo (2013). Aunque la variante a tener en cuenta es, que el mismo, se aplicará dos veces por separado. Uno sobre una población de bajos ingresos y otro sobre niveles más altos. Es decir, un forma sencilla de presentar el modelo, es agregar la variable ingreso al modelo antes citado, es replicar ese mismo a dos escenarios distintos. Es decir, ver cuál es el efecto de la macro economía sobre la percepción de la corrupción para un grupo de personas de bajos recursos y qué impacto tiene para votantes de mejor posición social.

Del primer modelo, donde las personas encuestadas pertenecen al grupo de menores ingresos.

VARIABLES	(1)	(2)
	Menos ingresos imagenCFK	Mayores ingresos imagenCFK
corrupcion	-0.202*** (0.0744)	-0.107 (0.0663)
economia	0.199** (0.0917)	0.526*** (0.0796)
corrupcion_economia	0.0527** (0.0261)	-0.0147 (0.0228)
genero	0.00556 (0.0334)	0.0333 (0.0312)
edad	0.00184* (0.00109)	-0.000264 (0.000969)
educacion	-0.0158*** (0.00457)	-0.00615 (0.00423)
votobolsillo	-0.110*** (0.0225)	-0.0455** (0.0215)
votoCFK	0.623*** (0.0346)	0.708*** (0.0348)
Constant	2.932*** (0.293)	1.952*** (0.256)
Observations	2,454	2,845
R-squared	0.308	0.399

El primer lugar, la percepción de corrupción (-0.2) y de la economía (0.19) mantiene su relevancia a la hora de determinar la imagen de la mandataria, conservando coeficientes significativos.

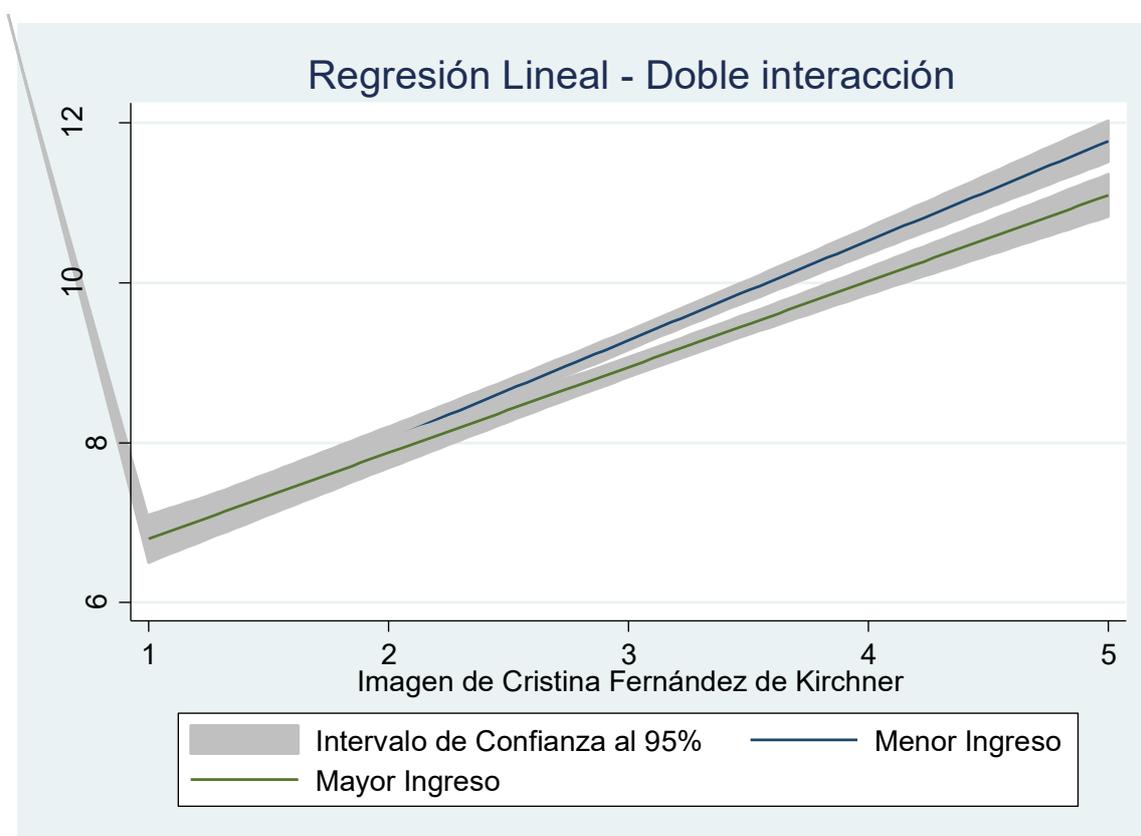
En segundo, el coeficiente de interacción doble (0.05) afirma que un buen desempeño económico mitiga el efecto negativo de la percepción de la corrupción y se presenta estadísticamente significativo. Es decir, para las poblaciones menos favorecidas el crecimiento económico hace que no importe tanto si el mandatario a evaluar sea protagonista de una administración poco transparente.

Ahora bien, el segundo modelo correspondiente a los encuetados de mayores ingresos, arroja algunos resultados interesantes. El primer coeficiente que se mantiene en el valor 0.1 ya marca diferencia, ya que no reporta la misma significancia estadística que el modelo anterior (t -1.62). El segundo coeficiente 0.5, sigue mostrando que el desempeño económico es un buen determinante de la imagen del oficialismo, pero un poco menos. Y un buen hallazgo, es que el coeficiente de la interacción tiende a cero (y no es estadísticamente significativo). Es decir, a los ciudadanos de mejor pasar, el

desempeño económico no tiene efecto sobre el impacto negativo de la corrupción en la imagen del gobierno. Un presidente corrupto seguirá siendo mal visto aunque tenga un excelente ministro de Economía.

Todo esto quiere decir que para el caso argentino, Zeichmester y Zizumbo (2013) tienen razón pero cuando el ingreso del encuestado sea lo suficientemente bajo. El hecho de haber dividido en dos la muestra entre “ricos” y “pobres”, ha dado como resultado un escenario de mayor variación al argumento de los autores.

El presente gráfico acompaña visualmente con los fines de comprender esta nueva variación encontrada.



En primera instancia, es posible apreciar que hay dos comportamientos distintos, siendo el ingreso la causa de ello. Para la población de menor ingreso el efecto interactivo es mayor que para las personas más adineradas. Ahora bien, es posible apreciar un dato más al respecto, esta diferencia resulta notable a partir de niveles altos de aprobación de la imagen de Cristina Fernández de Kirchner.

Por último, será necesario completar el argumento diagramado hasta el momento con el de triple interacción. La tabla a continuación muestra los coeficientes obtenidos:

### Modelo de triple interacción.

VARIABLES	(1) Triple interacción imagenCFK
corrupcion	-0.106 (0.0660)
economia	0.526*** (0.0788)
ingreso	0.665* (0.351)
corrupcion_economia	-0.0159 (0.0227)
corrupcion_ingreso	-0.0930 (0.0995)
economia_ingreso	-0.316*** (0.120)
corrupcion_economia_ingreso	0.0676* (0.0347)
genero	0.0194 (0.0228)
edad	0.000728 (0.000724)
educacion	-0.0109*** (0.00311)
votobolsillo	-0.0774*** (0.0155)
votoCFK	0.665*** (0.0245)
Constant	2.096*** (0.244)
Observations	5,299
R-squared	0.363

Standard errors in parentheses  
\*\*\* p<0.01, \*\* p<0.05, \* p<0.1

Este modelo, como bien describe su nombre, presenta una interacción triple. El primer coeficiente que obtiene el valor -0.1 significa que cuando aumenta en una unidad la percepción de la corrupción y cuando el desempeño económico es cero (es decir, el peor rendimiento posible), y el Ingreso también es cero, esto es una persona de mayores recursos, la imagen de la mandataria desciende 0.1 en promedio.

El segundo coeficiente obtiene la misma lógica. Al incrementarse en una unidad la percepción de la macro economía, cuando la persona es adinerada y considera que no

hay corrupción (es decir, cero), la imagen de Cristina Fernández de Kirchner aumenta 0.5 puntos en promedio.

El tercero refleja el escenario de una persona de bajos ingresos (el aumento en una unidad significa pasar de cero a uno, de “rico” a “pobre”), con un pésimo desempeño económico, pero sin perspectivas de corrupción, la imagen de la mandataria aumento 0.6 puntos.

En tal sentido, tanto el ingreso de la persona como el desempeño económico son buenos predictores del apoyo de la gestión presidencial.

Ahora bien, el cuarto coeficiente que corresponde al aporte de Zeichmester y Zizumbo (2013), no tendría efecto alguno de la misma manera que en el modelo de interacción doble para los mejores niveles de ingreso. Es decir, también tiende a cero y ni por asomo es estadísticamente significativo.

No obstante, si se analiza el coeficiente número 7, el cual refleja la triple interacción, al aumentar en una unidad la variable ingreso, esto es pasar de consultarle a una de buen pasar a una que sufre necesidad básicas, el efecto mitigante que el buen desempeño de la economía tiene sobre el castigo que la ciudadanía le imprime a un funcionario corrupto, aumenta 0.067, en promedio. Y siendo estadísticamente significativo.

En este punto, será necesario realizar una aclaración sobre la magnitud. Con toda probabilidad, el coeficiente no tiene un valor muy elevado, siendo un poco más de la mitad de un décimo. Seguramente, esto responda al corto recorrido que tiene la variable ingreso. Debe tenerse en cuenta, que la misma fue construido con el rango de valores de la encuesta que para el año 2014, por ejemplo, iba desde menos 1300 pesos argentinas hasta más de 9900.

Al dicotomizar la misma, el procedimiento fue dividir en dos y formar un grupo por debajo de la media y otro por encima. Ambos grupos están representados por su media a su vez. Es decir, el promedio de ingresos por debajo de la mitad y a la inversa. De este modo, el pasaje de un grupo al otro, no es otra cosa que pasar de un valor promedio a otro. En términos concretos, y para entender el razonamiento, para el año del 2014 esto significa pasar de una persona en donde su ingreso familiar se encuentra entre 2400 y 2800 pesos argentinos a otra que obtiene una entrada económica que varía entre los 6800 a 8000 pesos.

Esto significa pasar de preguntarle a una persona que roza la indigencia<sup>2</sup> a un empleado de comercio base.<sup>3</sup>

De este modo la variable no obtiene el recorrido real de todos los posibles ingresos familiares que existen en el país. A modo de continuar con el ejemplo anterior, faltaría ingresar en la base de respuesta a los dueños de las empresas más grandes del país, que por motivos distintos motivos no pudieron ser incluidos en la encuesta.

## **Conclusiones.**

En primer punto, la literatura clásica todavía tiene vigencia. Efectivamente, el modelo sin interacciones mostró evidencia suficiente para afirmar que una percepción de un mandatario vinculado a escándalos de corrupción devenga en una imagen negativa del mismo. Asimismo, un buen desempeño de la economía nacional genera un efecto contrario, es decir, aumenta su imagen positiva. Y para el caso argentino, elegido para esta producción escrita, la variable ingreso demostró ser una condición de relevancia para aprobar o desaprobar la figura de la Presidente al mando, Cristina Fernández de Kirchner.

En segundo punto, los modelos que imitaron la lógica presentada por Zechmeister y Zizumbo (2013) pero con la variante de recrearlos para dos poblaciones que representan a los de menores y mayores ingresos que respondieron la encuesta LAPOP, agregan algunos nuevos resultados para la literatura citada. Por ejemplo, a las personas de bajos recursos la percepción de corrupción mediada por el desempeño de la economía, genera un matiz distinto a la hora de evaluar la imagen de un presidente, que a sus compañeros encuestados de mejor posición socio económica.

Todo esto deja como agenda para el futuro, agregar mayor cantidad de personas en donde sus recursos económicos sean lo más elevados posibles. Esto otorgaría mayor rango variación a la variable de ingreso, que demostró ser relevante en este análisis.

---

<sup>2</sup> Según la medición del Barómetro de la Deuda Social, de la UCA La canasta básica alimentaria (CBA) por adulto no oficial, que mide la línea de indigencia, pasó de \$ 641 en 2013 a \$ 885 un año después. La canasta básica total (CBT), que pone un piso a la pobreza, pasó de \$ 1341 en 2013 a \$ 1850 en 2014. En el mismo período, una familia tipo pasó de necesitar \$ 1982 a precisar \$ 2735 para no ser indigente. En tanto, ese grupo familiar requirió \$ 4142 en 2013 y \$ 5717 un año después para evitar la pobreza. En ese sentido, una persona debió gastar \$ 29 por día para poder comer durante un mes.

<sup>3</sup> <http://www.faecys.org.ar/remuneraciones-para-empleados-de-comercio-de-abril2014-a-agosto2014/>

Además, sería interesante aplicar el mismo razonamiento a gobiernos argentinos en otros años, o a otros países de la región. En tal caso, se ampliaría la capacidad explicativa del modelo.

Por último, ¿Cuál es la enseñanza o moraleja de este análisis? Si la percepción de la corrupción está mediada por la economía nacional y la condición socio económica del ciudadano, en ciertos escenarios, un discurso proselitista de mayor transparencia tendería a tener escaso impacto en los votantes de menores recursos.

En palabras más directas, estos coeficientes podrían relativizar los intentos de los partidos políticos de derecha de querer cooptar las bases electorales de frentes populistas, con estrategias vinculadas a denunciar escándalos de corrupción de sus principales referentes. El artículo del portal web citado al inicio de este artículo, ya había aproximado esta idea. Tal vez, el principal motivo, podría ser que a las personas de bajos recursos no les interesa saber si Cristina Fernández de Kirchner utilizó su rol de mandataria para aumentar su riqueza personal y la de sus funcionarios, o en todo caso sí le interesa, pero no lo suficiente como para castigarla electoralmente. En tal caso, su voto se dirime en ver cómo se encuentra su pasar económico que depende enteramente del desempeño macro a nivel nacional.

Este argumento, podría encontrar su base material en los resultados electorales de los comicios del 2019, en favor del Frente de Todos. No obstante, y retomando la idea anterior, una nueva hoja de ruta para futuras investigaciones, sería replicar este razonamiento a otros países con escenarios políticos similares con funcionarios vinculados directamente a escándalos de corrupción y vaivenes económicos importantes. Sería interesante ver si el Ingreso tiene el mismo impacto en otras naciones.

## **Bibliografía**

Anderson, C. J., & Tverdova, Y. V. (2003). Corruption, political allegiances, and attitudes toward government in contemporary democracies. *American Journal of Political Science*, 47(1), 91-109.

Armah-Attoh, D., Gyimah-Boadi, E., & Chikwanha, A. B. (2007). Corruption and institutional trust in Africa: Implications for democratic development (Afrobarometer working paper). Cape Town, South Africa: Institute for Democracy in South Africa.

Bailey, J., & Paras, P. (2006). Perceptions and attitudes about corruption and democracy in Mexico. *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 22(1), 57-81.

Calvo, E. (2007). The responsive legislature: public opinion and law making in a highly disciplined legislature. *British Journal in Political Studies*, 37(2), 263–280.

Canache, D. S., & Allison, M. E. (2005). Perceptions of political corruption in Latin American democracies. *Latin American Politics and Society*, 47(3), 91-111.

Chang, E. C. C., & Chu, Y. (2006). Corruption and trust: Exceptionalism in Asian democracies? *Journal of Politics*, 68(2), 259-271.

Chang, E. C. C., Golden, M. A., & Hill, S. J. (2010). Legislative malfeasance and political accountability. *World Politics*, 62(2), 177-220.

De Figueiredo, M. F. P., Hidalgo, F. D., & Kasahara, Y. (2012). When do voters punish corrupt politicians? Experimental evidence from Brazil (Working paper). Berkeley: University of California, Berkeley and University of Oslo.

Downs, A. (1957). *An economic theory of democracy*. New York, NY: Harper & Row.

Edwards, G. C., III. (1997). Aligning tests with theory: Presidential approval as a source of influence in Congress. *Congress and the Presidency*, 24, 113-130.

Fackler, T., & Lin, T. (1995). Political corruption and presidential elections, 1929–1992. *Journal of Politics*, 57(4), 971-993.

Fearon, J. D. (1999). Electoral accountability and the control of politicians: Selecting good types versus sanctioning poor performance. In A. Przeworski, S. C. Stokes & B. Manin (Eds.), *Democracy, accountability, and representation* (pp. 55-97). New York, NY: Cambridge University Press.

- Johnson, G. B., & Schwindt-Bayer, L. A. (2009). Economic accountability in central America. *Journal of Politics in Latin America*, 2(3), 33–56
- Kernell, S. (1977). Presidential popularity and negative voting: an alternative explanation of the midterm congressional decline of the president's party. *American Political Science Review*, 71(1), 44–66.
- Krause, S., & Méndez, F. (2009). Corruption and elections: An empirical study for a cross-section of countries. *Economics and Politics*, 21(2), 179-200.
- Morgan Kelly, J. (2003). Counting on the past or investing in the future: economic and political accountability in Fujimori's Peru. *Journal of Politics*, 65(3), 864–880.
- Morris, S. D., & Klesner, J. L. (2010). Corruption and trust: Theoretical considerations and evidence from Mexico. *Comparative Political Studies*, 43(10), 1258-1285.
- Mueller, J. (1970). Presidential popularity from Truman to Johnson. *American Political Science Review*, 64(1), 18–34.
- Przeworski, A. (1999). Minimalist conception of democracy: A defense. In I. Shapiro & H. Casiano (Eds.), *Democracy's value* (pp. 23-55). New York, NY: Cambridge University Press.
- Przeworski, A., Stokes, S. C. & Manin, B. (Eds.). (1999). *Democracy, accountability, and representation*. New York, NY: Cambridge University Press.
- Rundquist, B. S., Strom, G. S., & Peters, J. G. (1977). Corrupt politicians and their electoral support: some experimental observations. *American Political Science Review*, 71(3), 954–963.
- Seligson, M. A. (2002). The impact of corruption on regime legitimacy: A comparative study of four Latin American countries. *Journal of Politics*, 64(2), 408-433.
- Zechmeister, E. J., & Zizumbo-colunga, D. (2013). The Varying Political Toll of Concerns About Corruption in Good Versus Bad Economic Times. *Comparative Political Studies*, 46(10), 1190–1218. <https://doi.org/10.1177/0010414012472468>